

BOLETIN UNIVERSITARIO

Director redactor responsable: LUIS MARMOUGET, Carapé 2028

Secretario general: Ruben Martínez

Administrador: Pedro Miranda

Colaboradores: Prof. Luis A. Menafra, Prof. Adolfo Jorda, Prof. C. Coelho

Año 1 — N.º 3

Montevideo, Octubre de 1942

Las Coplas de Jorge Manrique

*Escrito especialmente para
"La Prensa" de Bs. Aires.*

Reproducción autorizada por el autor

LUIS ALBERTO MENAFRA

Pérez de Guzmán compone sus «Generaciones y semblanzas». Y Hernando del Pulgar sus «Claros varones de Castilla».

Es época de reivindicar el valor de las cosas humanas.

Jorge Manrique dedicará dieciseis de sus cuarenta coplas a trazar la historia de su padre.

*Assí con tal enterder
todos sentidos humanos
conservados,
cercano de su mujer
jé sus hijos e hermanos
e criados,
dió el alma a quien se la dió
(el cual la dió en el cielo
en su gloria),
que haunque la vida perdió,
dexonos harto consuelo
su memoria.*

(Copla XL)

Esta memoria se la aseguró el Maestre por su vida honrosa. Por el honor y dignidad con que vivió.

*«Non se vos haga tan amarga
la batalla temerosa
qu'esperáys,
pués otra vida más larga
de la fama gloriosa
acá dexáys,
(aunque esta vida d'onor
tampoco non es eternal
ni verdadera);
más, con todo, es muy mejor
que la otra temporal
perecedera».*

(Copla XXXV)

En el mausoleo de alabastro que se erigió por voluntad del conde de Paredes, expresa en su testamento, en Uclés, donde estaba el convento mayor de la Orden de Santiago, se esculpió la inscripción que redactara el mismo Maestre: «Aquí yace el magnífico señor don Rodrigo Manrique, maestre de Santiago, hijo del Adelantado don Pedro Manrique y de doña Leoneor de Castilla; el cual venció en $\Delta\Delta\text{IV}$ batallas de moros y cristianos.

Murió el año de M.CCCC.LXXVI. A XI de noviembre».

Es una simple constancia de su rango y hechos honrosos.

Pero el hijo sintetiza y afirma:

*Aquí yace muerto el hombre
que vivo queda su nombre.*

Descubrimos con nitidez el afán de seguir viviendo. De no morir. O por lo menos, consolarnos formulando la protesta que los labios del padre no pronunciaron. La cultura y el dolor del hijo hacen posible esta osadía. Por otra parte, son imaginaciones de poeta.

Este dístico, redactado por Jorge solo o en compañía de su tío Gomez Manrique, es una síntesis de las coplas, que ya están maduras en el espíritu del poeta.

*La muerte del Maestre. El
hijo frente a su destino.*

20 de noviembre de 1476. Hace muy pocos días que ha muerto en Ocaña el Maestre de Santiago don Rodrigo Manrique. Ha llegado muy de prisa, como si le apresurara una batalla decisiva. Pero los habitantes de Ocaña ven con sorpresa que el Maestre no hace aprestos bélicos, ni se mueve de su castillo. Más bien trata de que no lo vean.

Cuando se ha reunido toda la familia, incluso Jorge, que ha tenido que acudir desde lejos, el Maestre hace una trascendental y dolorosa declaración.

Se ha internado en su ciudad, que ha reconquistado hace apenas dos años para la Orden de la cual ahora es Maestre, por que comprende que ya es en vano obstinarse contra su destino. En algunos momentos creyó que su voluntad vencería el mal, engañándose a sí mismo. Ha sentido mejoras que lo ilusionaron, especialmente cuando su pecho ardía tras una empresa heroica. Entonces su tensión nerviosa le

proporcionaba un sedante. Pero ya es tiempo de apearse de esa hombría huraña y reconcentrada, que lo hace ser cruel con su carne, para erguir el espíritu caballeresco.

Es un mal cruel y alevoso. Una enfermedad desgraciada para un guerrero, pues tras ser interna, subterránea, es terriblemente desagradable. Antiaristocrática. Además, vertiginosa. Un cáncer que le toma toda la cabeza. Parece marcado de Dios. Castigado por quién sabe qué culpas.

El Maestro casi se ha dejado arrastrar por las suposiciones de los amigos de Job, que ante la desgracia de éste le aconsejan que recorra su memoria y vea si no ha pecado contra Dios.

Pero al fin don Rodrigo adopta una postura noble, aún en esta última batalla. Con palabras enteras sin titubear, revela su desgracia y hace su testamento. Jorge ha tenido que acompañar el cadáver de su padre hasta el convento de Uclés. Su dolor ha sido más fuerte que el cansancio. Psicológicamente vive un solo estado de ánimo. Siente que algo se ha quebrado. Algo que ya sabía que tenía que ser, pero en lo que no ha pensado por el temor supersticioso de provocarlo. Cuando se está alegre, se ahuyentan fácil los malos pensamientos. Pero ahora es verdad. Y en el momento espléndido de la vida del Maestro. Apenas dos años que había colmado su ambición de ser electo para ese cargo consagratorio en su carrera de político y de español.

Ahora que se vislumbra un período de florecimiento, bajo los jóvenes reyes Isabel y Fernando.

Francamente, el Destino supo elegir el momento para hacer sentir todo el peso de su decreto despiadado.

Esta decisión misteriosa de las leyes universales tiene la virtud de enfrentar súbitamente a Jorge Manrique con su destino. La figura del padre se ha corrido como un velo, dejando un vacío que debe ser llenado automáticamente. De esta manera, el hijo, ahondando en el destino del padre, trata de explicarse el suyo.

A veces le gana el desaliento y piensa que todo esfuerzo es inútil, frente a la desaparición definitiva, cuya imagen todavía está viva en sus ojos. Presiente, tras las formas corteses de los que le rodean, que ya comienzan a olvidarse de su padre. Piensa que tendrá que reintegrarse a lo cotidiano. Debe volver a su casa. Tiene mujer e hijos. Está engranado en un mecanismo

que lentamente lo obligara a retomar su antiguo ritmo.

Se estremece de protesta y al mismo tiempo recuerda que esa actitud de seguir era la de su padre, en los trances que amenazaban con disgregar su voluntad.

El Maestro le hubiera ordenado sobrepone, en nombre de su casta y de su raza. Piensa en sus antecesores, los Manrique, y más allá los Lara. Grandes señores todos ellos, valientes, esforzados, encarnando el sentimiento trágico de que habla Unamuno. Del círculo familiar pasa al Estado y recuerda a los reyes. Luego va más lejos y evoca a los fundadores de su civilización: troyanos y romanos. Y al fin todo se concentra en una imagen abstracta: el Hombre y las Cosas. Y más profundamente: el Hombre, las Cosas y el Destino.

No puede erguirse contra el destino, porque en el fondo de eso está Dios. No puede tampoco renegar de la vida, porque todo ese conjunto desordenado, sin sentido aparente, es imagen de Dios.

Pero esto no hace más que rozar su espíritu.

Lo que él no puede permitir es la desaparición de su padre. Desea, por lo menos, erigirle un monumento que responda a esa finalidad. Y la parte fundamental de esa creación será la que cante a su padre vivo. La que exalte su vitalidad. Su hombría. Sus acciones. Por eso invoca al dios vivo: a Cristo.

También hará que la muerte lo reciba en el umbral de este mundo. Pero haciendo que la Muerte venga hacia el Maestro y no éste hacia la Muerte. El Reino de la Muerte está fuera de Manrique. La obra a la memoria de éste, como lo indica el título, es una obra de aquí abajo. Para eso vierte su dolor en ella. Dolor humano, dolor de carne y huesos diría Unamuno.

En el fondo, en la raíz de este dolor del hijo, existe una solidaridad desesperada con su padre en el ansia de perpetuación. Manrique el hijo, expresa así su propia tragedia, frente a la universal niveladora de la ambición humana. No resuelve concretamente esa su profunda meditación, pero plantea el problema con desgarrador acento humano. Este sí que dejó su entraña en la obra de arte. Si bien existe en las Coplas un perfecto equilibrio clásico entre la razón y el sentimiento, entre la tradición y el libre examen, percibimos nítidamente la protesta individualista.

Acude a la Biblia, universal consoladora del cristiano, y encuentra que hay tres li-

bro's canónicos que interpretan su tragedia: «Lamentaciones», «Job» y el «Eclesiastés». Los tres le plantean el enigma que quema su corozón: El Yitrón o Excedente. El provecho que el hombre saca con vivir. Si el Bueno es feliz y el Malo desgraciado. La impresión que se recoge en esos libros bíblicos es más bien negativa. Más tarde fueron retocados piadosamente, pero la desesperación esencial del hombre frente a su Destino es evidente.

Leyendo las Coplas con atención, notamos que en las tres primeras se pinta al vivo el pasaje súbito de la alegría al dolor, como en el prólogo del libro de Job. El hombre entusiasmado con la vida, no repara en que ésta pasa con rapidez y la muerte se acerca callada, pero implacable.

En el fondo del placer, aporece siempre el dolor, igual que cuando pintamos sobre un color fuerte. Es mejor recordar. Pero esto también es doloroso, porque sabemos que ese instante no puede volver. Y por otra parte si consiguiéramos reproducirlo exactamente, tendría frialdad de cosa muerta.

Sin embargo, como esos instantes son raros, estamos obligados a vivir recordando y, por lo tanto, sufriendo.

El ideal sería no tener que recordar, sino poder perpetuar ese goce que se nos esfuma apenas comenzado. Todo pasa. La Vida es cambio constante.

La tragedia de estas tres coplas es la del Tiempo que pasa y no se detiene. Manrique vive en constante expectativa vital. Por eso reniega por adelantado del porvenir, porque su afán se lo enturbia. El movimiento de la estrofa es sintemático. La idea se desenvuelve en círculos concéntricos a través de la doble sextina de pie quebrado, que nos hace pensar, por la alternancia de versos cortos y largos, en el metro característico del capítulo III de las Lamentaciones de Jeremías. Además, la idea se va completando por repetición paralela, en forma parecida a la hebrea.

En esta gran sinfonía inicial, el poeta nos da el tono, el clima, diríamos, de su composición, pero nos deja en suspenso.

Inmediatamente, ya lo observamos, invoca a Dios en su forma humana: Jesucristo, que tuvo necesidad de encarnarse para

salvar a los hombres.

Es evidente que la idea que señores en en el espíritu del poeta es la de que este mundo es un tránsito necesario, inevitable. El dolor purifica al hombre. Esta misma idea la repite en la copla XXXIX. Recordemos el discurso de Eliú en el libro de Job en el cual se sostiene que el dolor regenera al hombre. Y luego otra vez el tema de la fugacidad de las cosas terrenales, esta vez en un todo de acuerdo con la creencia tradicional. Todo se marchita, Nada permanece: la hermosura, el linaje, la riqueza.

Se establece así una ligazón dogmática entre los deleites temporales y los castigos eternos. Es una transacción con el pasado. Es la voz de los amigos de Job.

Comienza entonces la parte que corresponde a los discursos en el que Job se defiende denodadamente, invocando el testimonio de su conciencia.

En la copla XV comienza el canto de Manrique a las cosas que cree pueden ser un remedio contra la muerte. La exaltación de las cosas que quedan después que partimos. Las acciones ejemplares. Las virtudes y hechos que pintan con amor, hasta entonces desconocido, los historiadores de este siglo XV, lleno de inquietudes metafísicas, nacidas del afán por perpetuar la Vida más allá de la Muerte.

En las coplas en que el hijo narra los hechos del padre, se percibe una amorosa y tierna delectación al ver cómo el ser que amamos se ha asegurado la perpetuación mediante la grandeza de sus actos.

Es un verdadero canto de triunfo, en el cual se complace narrando circunstanciadamente la vida del Maestre, contra la cual nada puede la Muerte.

La niveladora universal se detiene ante la figura de este hombre que va prevenido.

Jesucristo en persona sale a recibirlo.

Es la restitución de Job a su felicidad primitiva.

Y el hijo sigue al pie de la letra el ejemplo de su padre, que tantas veces puso su vida al tablero.

Reconfortado con esta meditación, sabe morir heroicamente en una acción guerrera.

LIBRERIA ALARI

HACE 100 TARJETAS DE VISITA ALTA CALIDAD POR \$ 1.00

Rivera 2042 y Pablo de María

Tales Polvos, Tales Lodos

Esta vez, la tinta con que escribo la colaboración, estará aguachada con lágrimas. Porque ¿cómo hubiera podido imaginarme, al pergeñar mi artículo sobre la necesidad de la disciplina, que había de salir a la luz pública el mismo día, precisamente, en que pude enterarme de algo que a todos nos dejó petrificados: la determinación, del Consejo, de que don Pablo Schurmann no continúa al frente del Liceo N.º 4.

¡Asombro, consternación, estupor! Eso, en todos los pechos. En algunos ánimos estudiantiles, además, gran indignación, gran animosidad, mucho belicismo!

Que los colegas del profesor depuesto lamentemos con sincera pena el percance es lógico y natural; pero, ¿la efervescencia estudiantil, en qué se apoya? ¡Lloren, lloren con lágrimas de cocodrilo, esos mozalbetes del 4, y esas jóvenes mujercitas que con sus desbordes, su engreimiento y su indisciplina han socavado el pedestal de esa misma figura augusta y próspera que ahora, ¡qué sarcasmo! ahora les acucia en lo más íntimo de sus corazones.

Porque habéis de saber lectores—ahora ya puedo decirlo—que el autor del artículo a que me refería, «¿Disciplina impuesta o autodisciplina?» es el propio don Pablo Schurmann.

El propio don Pablo Schurmann que siempre creyó que expulsar de clase a un alumno era casi un delito y que siempre fustigó con extremada causticidad al profesor, del tipo que él calificaba con la palabra «Magister», que pretende que lo primero y principal en todo Liceo y en toda Institución de cultura es la disciplina. ¡Qué dura lección para él, y para todos, la de esos muchachos y muchachas que tan mal respondieron a la confianza y fe de don Pablo y que ahora lloran con lágrimas de cocodrilo, ante la desgracia del tardíamente amado Director! Hagan menos aspavientos, formulen menos protestas, envíen menos

notas petitorias y hagan acto de contrición, dense golpes de pecho y entonen el mea culpa, porque los principales factores de la desgracia de don Pablo son ellos mismos con su frivolidad, su ingratitud, sus desbordes y su indisciplina. ¡Así paga el diablo a los que le sirven! Así, tal como los alumnos del 4 honrado a don Pablo las bondades, el cariño, la amabilidad, los desvelos, la obsequiosidad y los halagos del buen Director! Ahora le lloran ahora protestan y ahora se rasgan farisiacamente las vestiduras.

Amigos míos, lloremos y lamentemos, todos. Lo sucedido, como corresponde a corazones honrados; pero meditemos también, y muy profundamente. Meditemos sobre el alcance y los posibles consecuencias de la indisciplina; ella todo lo subvierte, todo lo socava, todo lo mina, todo lo pudre, todo lo mata, todo lo descompone, todo lo corrompe. No temáis, amigos míos, la disciplina. No creáis que vuestra dignidad se resiente y vuestra personalidad queda capitulada disminuida estimando, acatando, saludando y respetando al profesor. No, todo lo contrario, vuestra personalidad se agiganta y vuestra dignidad se acrecienta retribuyendo con respetuoso cariño los desvelos de quien tanto os ama, y de quien tanto os da, porque os da todo lo que un profesor tiene: ciencia, saber, ejemplos, consejos, afecto...

Muy triste es lo sucedido y la única compensación, el único consuelo que podemos ya ofrecer al caído es darle a entender que, por lo menos, su desgracia no habrá sido inútil, en el sentido de que, conmovidos, todos, con ella, y entregados a la meditación, seremos todos, en lo sucesivo, más cautos, más prudentes, más sociables, más respetuosos, menos egoístas y más disciplinados.

PROF. ADOLFO JORDA.

LIBRERIA ALARI

HACE 100 TARJETAS DE VISITA ALTA CALIDAD POR \$ 1.00

Rivera 2042 y Pablo de María

PAZ EN AMERICA

América se caracteriza por el espíritu pacífico de sus habitantes. Hoy, mientras otros países en otros continentes se desangran en cruentas luchas, ella a comenzado una vez por todas la paz eterna que reinará en los siglos del promisor Mundo Nuevo.

Es que los americanos están forjados en el continuo botallar por un ideal grande y sagrado, como es el amor a la libertad. Y ese amor a la libertad, preñada por el deseo de emancipación de toda fuerza opresora, hizo de ellos soldados improvisados, pues comprendieron que la última razón entre los hombres, como medio para conseguir la paz, es el cañón.

Pero supieron hacer razonables a aquellas que no lo habían sido antes y por medio de la fuerza espiritual consiguieron expulsar al opresor para preparar un futuro sano.

Para hablar de paz en el continente, es necesario recordar—y hasta invocar quizás—aquellos Héroes Hepónimos que blandieron sus espadas gloriosas para sustentar con ellas un ideal. Ellos son los que en los fastos de la Historia americana esculpieron con el magnífico cincel de la gloria, las aureas letras del pasado victorioso, simiente sana de nuestra patria grande, nuestra querida América. Ellos son los que, olvidando por completo sus bienes personales y sin ninguna aspiración propia, lucharon denodadamente por el bienestar de sus hermanos. Comprendieron que la opresión durante tres siglos soportada por la América Latina, debía llegar a su término porque así lo exigía una necesidad imperiosa por la felicidad continental. Y se lanzaron a la lucha, seguros—como decíamos al principio—de que sólo el cañón les daría la razón, que por intereses per-

ssnales se les negaba. Era absurdo querer pedir lo que les pertenecía legalmente, a quienes ni por un instante pensaron dejar de conquistar, de las cuales no les quedaba ya derecho alguno.

Así, tras grandes esfuerzos, consiguieron los americanos la tan soñada libertad, emancipando la tierra en que habían nacido. Una paz larga y progresista que habría de remunerar los sacrificios enormes que en pro de la libertad se hicieron, esperaba al continente.

Pero envidias e imcomprensiones la sumieron de nuevo en sangrientas luchas, impidiendo se infiltraran por sus fronteras la cultura y el adelanto que experimentaban los otros países.

JUAN F. LOUREIRO

Autor.

SONETO

*De la dichosa edad en los albores
amó a Perrault mi ingenua fantasía
mago que en torno de mi sien tendía
gasas de luz y ilecos de colores.*

*Del sol de adolescencia en los ardores
fué Lamartine mi cariñoso guía
«Jocelyn» propició bajo la umbría
fronda vernal, mis ocios soñadores.*

*Luego el bronce hugoniano arma y escuda
al corazón que austeridad entraña,
cuando avanzaba en mi heredad el frío
Amé a Cervantes Sensación más ruda
Busque luego en Balzac . . . y hoy ¡cosa extraña!
vuelvo a Perrault me reconcentró y río . . .*

JOSE ENRIQUE RODO

EL LIBRERO DE LA FERIA

COMPRA, VENTA Y CANJE DE TODA CLASE
DE LIBROS USADOS

M. LAMAS

Eduardo Acevedo 1490 Telef. 4 45 49

La Hoya del Amazonas

Y la invasión avanza, asuela, pudre, se nutre, se revienta, muere. Pero mientras vive, a su paso parece que la tierra entra en descomposición. Hierve por las hormigas y hiede por lo que matan. Una vez realizada la migración, detrás no queda sino el montón de cadáveres.

Entre las mariposas, que las hay diurnas, crepusculares y nocturnas, señala el doctor Ortega Ricaute, especies muy valiosas. Naturalistas hay que las clasifican en cien mil clases, más de la mitad de las cuales se encuentran en el Amazonas. Las más raras son las «morfas», grandes, azules y de aspecto brillante sedoso; las «paloneón», que deben tener alguna leyenda de Santa Helena, las «darius» y las «esfinges», todas crepusculares, de cuerpo cónica y trompa larga. Las hay de todos colores, blancas, negras, amarillas, azules con vetas, con dibujos, de grandes y pequeños tamaños, divinas, para recreo de la vista, inofensivas unas, voraces otras, como los «gossipielas», diminutas, que destruyen los algodones.

Hay «grillos» en abundancia, que en su flauta tocan una sola nota y cucarachas de todos los tamaños, entre ellas la «belostona», que mide diez centímetros. Los «alacrones» no tienen las dimensiones de los africanos, pero son muy venenosos. Las «arañas» son cosa aparte. Veintisiete familias y ochocientos sesenta y siete especies se han clasificado en el Amazonas. Hay unas que fabrican un hilo tan resistente que pueden detener el vuelo de un pájaro pequeño, el que aprisiona como a las moscas las arañas domésticas. Hay unas muy grandes. Hay otras venenosas. Sus mordeduras producen dolores espantosos, fiebre, pérdida de los sentidos.

Entre los peses cita el doctor Ortega la «raya» que llega a medir más de un metro de diámetro, y cuyo dardo produce la más dolorosa herida que pueda imaginarse. Al lenguaje ordinario ha pasado la frase «picado de raya» para significar a un individuo desesperado, que se revuelca, presa de tormentos indecibles.— (Continuará)

OBSEQUIOS CAFÉ “EL CHANA”

“EL CHANA” deseando retribuir el creciente favor del público, ha resuelto incluir VERDADEROS OBSEQUIOS en sus tarros de UN KILO neto.

Cada tarro de café “EL CHANA” contiene 1.000 gramos neto de café, y un finísimo VASO COMO OBSEQUIO.

DEFIENDA SUS INTERESES:

Cuando compre un tarro de café, observe el peso declarado y compruébelo.

RUGGIERO LEONCAVALLO, AUTOR DE "PAGLIACCI"

Estreno de «Pagliacci» (1892). — Este drama lírico en dos actos, letra y música de Leoncavallo, se dió por primera vez en el teatro «dal Verme», el 21 de marzo de 1892.

El argumento es el siguiente:

Nedda, mujer del bailarín Canio, es cortejada por el payaso Tonio, a quien ella no corresponde. En cambio, acepta el amor del calabrés Silvio. Viéndose Tonio menospreciado, denuncia el adulterio al marido.

En el escenario del teatro, Canio, vestido de Pierrot, torturado por los celos, interroga a su mujer, que en traje de Colom-

bina se burla de su cólera. Canio clava un puñal en el pecho de la infiel y mata a Silvio, que acudió en defensa de Nedda.

Un prólogo explica que el teatro es la imagen de la vida. Entre las partes musicales de este drama lírico, deben citarse como notable: en el primer acto, un coro del pueblo, otro coro acompañado por campanas y pífanos, el vals cantado por Nedda, y el dúo de amor entre ésta y Silvio.

El segundo acto, desarrollado en las tablas, está tratado como una pantomima y ritmado en minué, gavota, etc., tiene una inspirada serenata en la menor que se canta entre bastidores.

Notas Deportivas

Lógico Final Tuvo el Primer Match del Campeonato

Iniciado el cértamen futbolístico se midieron los representativos de 3.º G y 3.º B; el triunfo, se inclinó hacia el primero de los nombrados por un tanto a cero.

El encuentro careció de lucidez y en cuanto a la faz técnica, llegó apenas a ser discreta.

Existía una paridad de fuerzas tal, que se esperaba una lucha de caracteres interesantes, pero ese empecinamiento que pusieron algunos players en realizar jugadas a base de esfuerzos individuales restaron emotividad y brillantez a la breva.

Solamente a partir de la etapa complementaria y desde el gol convertido por Suárez Alessis -el cual actuó, a manera de estímulo entre los actores la lucha tornóse más interesante.

El resultado final se adapta con estricta justicia a lo que aconteció en el rectángulo; el triunfo premia la labor del conjunto que más méritos hizo por salir airoso.

Del conjunto ganador se esperaba que realizará un match superior desde cualquier punto de vista al que realizó.

Sería injusto si no reconociéramos que siempre se desempeñó con mayor certeza que su ocasional rival.

Analizando los valores de conjunto se deduce que 3.º G contó con una línea de halves de estimables relieves.

Lo contrario subedió en 3.º B, y solamente su punto fuerte radicó en su zaguero izquierdo.

También hubo una marcada diferencia de valores en lo que respecta a los quintetos ofensivos.

Luego de estas breves apreciaciones se deduce que los «rayados» al adjudicarse el triunfo, vieron cristalizadas sus aspiraciones que son aceptadas por la crítica como justas.

TOMASITO

El match entre el 3.º D y el 4.º B dió como resultado un score de 1 a 0 favorable al equipo del 3.º D. El primer tiempo tuvo actuaciones destacadas entre ellas las de Herrera Gardarian y Lanceloti, produciéndose en el segundo tiempo el goal que dió la victoria al equipo vencedor, tanto conquistado por el jugador Irñez, goal discutido al cual el juez dió su fallo considerando su validez. Entre las figuras destacadas del equipo del

4.º B son su capitán Ferrari y la pareja de backs.

Cerramos nuestras líneas haciendo destacar la manera como actuaron ambos equipos en jugadas descollantes y llenas de técnica.

El tercer partido de la primera fecha entre los cuadros de 2.º D y 2. G inclinó la victoria en favor del primer team con el holgado score de 3 a 0. En todo el partido y en los primeros 15 minutos especialmente se notó una neta superioridad del equipo vencedor ya que en ese breve lapso de tiempo conquistó los dos primeros goles que le dieron el triunfo parcial anotando en el segundo tiempo un nuevo tanto que ratificó su actuación en el periodo anterior. Las más destacadas figuras del 2.º D fueron Loureiro y Labrada y del equipo perdedor el «golero».

Con el partido de 4.º D y 3.º E terminamos nuestra primera fecha.

Fué éste un partido mediocre sin grandes alternativas, finalizando la primera etapa con un zapallo en cada

red. Entre los pocos players que merecen citarse están el petiso Misonik y Perdomo, que luego de cumplirse el primer tiempo se retiró lesionado por una «coz».

En la segunda etapa el equipo de 4.º D logró el desempate adjudicándose el triunfo por 2 a 1.

TABLA DE POSICIONES

	Pj.	Pg.	Pp.	Pe.	P.
4.º Año B	2	1	1	0	2
3.º » G	2	1	1	0	2
4.º » D	1	1	0	0	2
3.º » D	1	1	0	0	2
2.º » D	1	1	0	0	2
3.º » E	1	0	1	0	0
2.º » G	1	0	1	0	0
3.º » B	1	0	1	0	0

Carta de un Cadáver

Junto al cadáver de un suicida
se encontró una carta dirigida
al Juez y concebida en los términos siguientes:

¡No se culpe a nadie de mi muerte!
Me quito la vida porque en dos días
más que viviera perdería la razón por
averiguar que es lo que yo soy en
este valle de lágrimas . . . Verá señor
Juez:

Tuve la debilidad de casarme con una
señora viuda que tenía una hija casada . . . ay! . . . Nunca lo hubiera hecho!
Mi padre (que por mayor desgracia para
todo era viudo), se enamoró de mi hija
política y se casó con ella, por lo
que pasó a ser mi yerno, y mi hija política
mi madrastra, por que era la mujer
de mi padre.

Algún tiempo después mi mujer tuvo un
hijo, que fué cuñado de mi padre por que
era hermano de su mujer, y al mismo tiempo,
mi tío, por que era hermano de mi suegra.

La mujer de mi padre (Mi hija política)
tuvo una hijo, que fué hermano mío (porque
era hijo de mi padre), y nieto mío al
mismo tiempo, por que era hijo de mi
hija.—Mi mujer era abuela mía porque era
madre de la madre del hijo de mi padre
asi como yo era marido y nieto de mi
mujer, y como el marido de la abuela de
una persona es abuelo de esta persona, ha
resultado de todas estas peripecias que
¡He llegado a ser mi propio abuelo! . . . por
lo cual horrorizado, he puesto fin a mis
días . . .